

Regis Castro - Maisa Castro

SANACION A TRAVES DE LA BENDICION



Regis Castro - Maisa Castro

Sanación a través de la bendición

SAN PABLO

Introducción

Vamos a transcribir una carta que hemos recibido:

Querido Regis:

Quiero alabar y agradecer a Dios y a ti por las cartillas, sobre todo por aquella de la bendición. He aquí algunos ejemplos de curación:

1. Una señora me contó que su hijo, separado de su esposa, siempre nervioso, insultaba a su propia madre cada vez que regresaba del trabajo. Comenzó la madre a rezar bendiciendo a su hijo. Desde ese día, éste llega calmado del trabajo.

2. Proporcioné el libro de la bendición al hijo de la doctora Clemencia que vive en "Dos vecinos". Su patrón siempre nervioso, insultaba a sus subalternos. Entonces Carlos, el hijo de la doctora Clemencia, salió de su casa para el trabajo y durante el camino bendecía a su patrón. Y ocurrió el milagro del amor. Por primera vez el patrón sonrió y saludó a sus empleados y así continuó, muy amable.

3. Tengo en el grado séptimo un alumno problema, pues, se siente rechazado por sus padres. Cualquier día este alumno estuvo por acabar con mi paciencia. Estaba a punto de tratarlo con severidad. Pero antes de tomar esa actitud,

recordé que su padre no lo amaba, entonces lo miré con amor y lo bendije mentalmente. Inmediatamente el muchacho me miró, sonrió y comenzó a escribir.

4. Le comenté esto a otra profesora. Ella también logró resultados estupendos, por la bendición...

¡Gloria al Señor! ¡Abrazos! Catalina

El objetivo de este libro es llevarte a un encuentro personal con Jesucristo.

A través de su palabra, Jesús se te manifestará para salvarte, curarte y para darte la vida en plenitud, y te convertirá en heredero de la bendición divina.

Oramos al Señor, para que tú, que nos estás leyendo, encuentres a Jesús vivo en estas páginas, y encontrando a Jesús, recibas de El la paz, la alegría, el amor, la curación interior y física, la prosperidad... en fin, que aprendas a poner en acción el poder de Dios en tu vida a través de su palabra que es siempre viva y eficaz.

Los Autores

Dedicamos este libro a nuestros padres, hijos, yernos, nietos y a ti, que estás buscando al Señor, que sientes dentro de ti la sed de Dios, que luchas por una vida nueva, que solo Jesús puede dar.

Bendición sobre bendición

"Al contrario bendigan, ya que ustedes mismos fueron llamados a bendecir y a alcanzar por ese medio la bendición de Dios" (1P 3, 9b).

Recibimos una carta de una señora que nos dice:

"Yo era una persona muy nerviosa y cualquier cosa me irritaba. Odiaba a mi esposo y veía en él muchos defectos. Lo veía vulgar, ruin, muy ruin...

Me quería separar de él de cualquier manera, pero, gracias a Dios, fui invitada a un seminario de evangelización y conocí a Jesús y su amor por mí.

Descubrí entonces que mi esposo no tenía ningún defecto. Era yo quien estaba equivocada. Empecé a ver defectos en mí y mi esposo pasó a ser para mí la persona más perfecta. Usted comprenderá; después de 20 años de matrimonio descubrí que amo a mi esposo.

Ahora somos muy felices, gracias a Jesús".

Y de este modo, ella se convierte en heredera de la bendición,

bendiciendo a las personas.

"No devuelvan mal por mal, ni contesten el insulto con el insulto. Al contrario, bendigan, ya que ustedes fueron llamados a bendecir y a alcanzar las bendición de Dios" (1P 3,9).

La situación del mundo de hoy es, probablemente, una situación familiar, matrimonial, y profesional de riñas, desarmonía familiar, odios, resentimientos, vicios y muchas tensiones.

Se paga el mal con el mal, la injuria con la injuria... pero la Palabra de Dios nos dice: "No devuelvan mal por mal, ni contesten el insulto con el insulto".

Jesús quiere que olvidemos el pasado, miremos hacia el futuro, dejemos de maldecir y de pagar el mal con el mal y la injuria con la injuria y empecemos a bendecir.

La Biblia dice que somos llamados a bendecir; sí, nosotros fuimos llamados a bendecir: "... bendigan... fueron llamados ustedes mismos a bendecir y a alcanzar por ese medio las bendiciones de Dios" (1P 3,9b).

Somos herederos de la bendición, no somos herederos de la maldición. Fuimos llamados por Dios para bendecir, no para

maldecir. Ustedes se estarán preguntando...: bendecir, ¿a quién?... ¿A quién debo bendecir?

¡A todas las personas! El esposo debe bendecir a la esposa, y ella a su esposo; los padres deben bendecir a sus hijos, y los hijos deben bendecir a sus padres; los jefes a sus subalternos, y viceversa; somos llamados a bendecir... bendecir... bendecir... una, dos, diez veces al día... y a todas las personas.

¡Les propongo una experiencia sensacional! Ya que somos llamados a bendecir, les ruego que comiencen ya; sí, comiencen a bendecir con alegría.

Comencemos por nosotros mismos; pero, antes, pidamos a Dios, en nombre de Jesús, el perdón para nuestros pecados:

"Señor Jesús, nos colocamos en tu presencia, somos tu pueblo pecador, pero contamos con tu misericordia y con el poder redentor de tu sangre. Por eso ahora, te pedimos perdón por nuestros pecados, Señor"...

Hagan un momento de silencio y presenten al Señor sus pecados...

"Purifica, Señor Jesús, nuestros corazones, y límpianos con tu sangre de todo odio, rencor y de todo lo que es obstáculo para tu

gracia y haz de nosotros hoy, instrumentos de tu bendición".

"Jesús, ten piedad de nosotros".

Continuemos orando:

"Señor, derrama en nuestros corazones el Espíritu Santo y el don de bendecir. Esto te lo pedimos, oh Dios, por el nombre poderoso de Jesús".

Somos herederos de la bendición, somos llamados a bendecir, por lo tanto, empecemos por nosotros mismos.

Con los ojos de la fe, coja la mano de Jesús y con tu mano junto a la suya, haga la señal de la cruz en la frente y diga:

"Yo bendigo mi mente, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".

Haga la señal de la cruz en sus ojos, y diga:

"Yo bendigo mis ojos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".

"Yo bendigo mi boca y mi lengua, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".

Haga la señal de la cruz en su corazón:

"Bendigo mi corazón en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".

Ahora haga la señal de la cruz en su pecho diciendo:

"Bendigo mi cuerpo y mi alma, mi espíritu y todo mi ser, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Aleluya!".

Ahora pido a la esposa que bendiga a su esposo; haga la señal de la cruz en su cabeza y diga:

"Yo te bendigo, mi amado, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Aleluya".

Y tú, esposo, dirígete a tu esposa, haz la señal de la cruz en su cabeza y dile:

"Yo te bendigo, querida; en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Aleluya".

En este momento los padres bendigan a sus hijos, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Ahora, vamos a pedirles a ustedes que bendigan a sus jefes, compañeros de trabajo y a todas las personas con las que tienen

alguna relación profesional:

"Señor Jesús, queremos presentarte todas las personas con las que tenemos alguna relación profesional, nuestros compañeros de trabajo, las personas que comparten nuestra labor. Queremos traerlas a tu presencia y las bendecimos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".

Ahora les voy a pedir que bendigan también a sus descendientes y antepasados; esto es, a las personas que siguen después de ustedes en el orden familiar: sus hijos, sus nietos; y las personas que están antes de ustedes: sus padres, sus abuelos, sus bisabuelos:

"Nosotros las bendecimos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, para que todos sean como nosotros, herederos de la bendición en Jesucristo nuestro Señor".

En este momento les pido que bendigan a las personas que ustedes más aman: los amigos, parientes, vecinos....:

"Los bendecimos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".

La Palabra de Dios también nos dice: "Bendigan a quienes los persigan: bendigan y no maldigan" (Rm 12, 14) –Mt. 5.44: "Pero

yo les digo: Amen a sus enemigos, y oren por quienes los persiguen”– –LC. 6.28: “bendigan a quienes los maldicen, oren por quienes los insultan”–

Vamos a bendecir a las personas que nos maldicen y persiguen, a nuestros enemigos. Ustedes pueden decir que no tienen enemigos, pero hay algunas personas con las que ustedes no la llevan bien: una vecina, un pariente, la suegra, el suegro, una cuñada... vamos a bendecir a esas personas con las que no nos relacionamos muy bien, ni ellas se relacionan bien con nosotros.

Suspenda la lectura... piense en las personas con las que tiene dificultad para convivir y diga:

"Bendigo a mis enemigos grandes y pequeños en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".

Usted podría estarse preguntando: ¿Qué significa invocar la bendición de Dios? o ¿qué significa bendecir?...

Bendecir, significa colocar a la persona bajo la protección de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Significa también, invocar sobre ella las gracias y bendiciones de Dios; es por lo tanto ésta, una oración muy poderosa.

–Bendición/Bendecir. Solamente Dios tiene el poder de bendecir; y lo hace libremente, por amor. La bendición de Dios no sólo le da al hombre salud, fecundidad, bienestar, sino que lo hace más persona, más hombre de Dios. Quien recibe la bendición de Dios está preparado para afrontar la vida. Una de las grandes bendiciones para el hombre es la de poder *bendecir*, o sea, alabar a Dios por todo lo que Él hizo y hace. (Pequeño Vocabulario Bíblico, Wolfgang Gruen y Luis Ernesto Tigreros)–

Vamos, entonces, con mucha fe, mirando hacia Jesús resucitado y glorioso, a abrir nuestros corazones, y a bendecir como Dios nos mandó en la Biblia, en el libro de los Números, capítulo 6, versículos 22 al 27:

Yavé dijo también a Moisés: "Di a Aarón y a sus hijos: Así bendecirán a los hijos de Israel. Dirán:

“Yavé te bendiga y te guarde, Yavé haga resplandecer su rostro sobre ti y te conceda lo que pidas, vuelva hacia ti su rostro y te conceda la paz.”

"Y con eso, estará mi Nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré" –Nm 6, 24-26–.

**–“Que el Señor te bendiga y te proteja;
que el Señor haga resplandecer su rostro sobre ti y te muestre su bondad; que el Señor alce sobre ti su rostro y te conceda la paz”
(Traducción Hebreo)–**

–“Que Yavé te bendiga y te guarde. Que Yavé haga resplandecer su faz sobre ti y te otorgue su gracia. Que Yavé te vuelva su rostro y te traiga la paz” (La Santa Biblia, Paulinas) –

–“El Señor te bendiga y te guarde; el Señor haga brillar su rostro sobre ti y te conceda su favor; el Señor te muestre su rostro y te dé la paz” (Biblia de América) –

–“Que el Señor te bendiga y te proteja; que el Señor te mire con agrado y te muestre su bondad; que el Señor te mire con amor y te conceda la paz” (Biblia Dios Habla Hoy) –

–Eccl. 50, 21-24: “Entonces, por segunda vez, se prosternaban para recibir la bendición del Altísimo.

Y ahora bendecid al Dios del universo, que hace grandes cosas por doquier, que exalta nuestros días desde el seno materno, y obra con nosotros según misericordia.

Que El nos conceda alegre corazón y que haga reinar la paz en nuestros días sobre Israel y hasta la eternidad.

Que su misericordia permanezca fielmente a nuestro lado, y en nuestros días El nos rescate”–

–Lev. 9,22: “Aarón levantó sus manos sobre los israelitas y los bendijo,”–

Repita la oración de bendición, nuevamente y despacio. Vamos a repetir algunas palabras claves:

"El Señor vuelva hacia ti su rostro" –te mire con agrado– ... ¡Qué felices seríamos, si en vida pudiéramos conocer, y ver el rostro del Señor! ,

"El Señor te conceda su gracia" –muestre su bondad– ... sus bienes... sus dones... su protección...

"El Señor vuelva hacia ti su rostro" –te mire con amor– ... el Señor se dé vuelta hacia ti..." El Señor te dé su paz".

Repita esta oración de bendición, en voz alta o mentalmente, varias veces al día: "Para esto fueron llamados, para ser herederos de la bendición". Aleluya. Gloria a Dios.

¡Formaremos un gran ejército de personas que bendigan!

Que bendigan su matrimonio, sus hijos, bendigan a su familia, a los parientes, a los amigos, a los enemigos...

Dios "te" bendiga, Dios "te" bendiga, Dios "te" bendiga... repita esto todo el día y ante todas las personas que encuentre, lo mismo dígallo en voz alta o mentalmente delante de todas las personas que encuentre en el trabajo, en la casa, en la calle, en el

bus, en el carro...

Y que Dios también te bendiga.

Que Dios te bendiga, que Dios te bendiga, que Dios te bendiga, que Dios bendiga su matrimonio, que Dios bendiga su familia, vamos a repetir lo mismo una, dos, decenas y decenas de veces al día y que Dios, en el nombre de Jesús, también te bendiga...

Amén... ¡Aleluya!

"Ven Señor Jesús, ven Señor, llena nuestros corazones de tu amor, de tu poder y de tu Espíritu Santo".

Mis hermanos, mis hermanas: la paz del Señor Jesús es grande en medio de nosotros, en nuestros corazones. Es tan grande la bendición que sentimos sobre nosotros, que queremos que ustedes participen de la misma.

Por tanto, cierre los ojos, deje de lado sus preocupaciones, su trajín y su trabajo, coloquese en la presencia de Jesús, abra ampliamente su corazón y vamos a rezar juntos:

"Padre eterno: te amamos mucho, y hoy te agradecemos por tu bendición, porque tú eres nuestro Padre amoroso y porque tú nos reconcilias contigo a través de Jesucristo nuestro Señor".

Te amamos, Padre, te adoramos y te bendecirnos y nos disponemos a recibir la bendición que viene de Ti de tal manera que seamos inundados de tu gracia, de tu paz y de tu amor; –que sea la del Padre, la del Hijo y la del Espíritu Santo, Amén–

Te agradecemos también, Padre, porque hoy, a causa de tu Palabra aprendemos que somos tu bendición a favor de nuestros hermanos.

Tu palabra: 'Serás una bendición' –para otros–, (Gn 12, 2c), se aplica a cada uno de nosotros. Queremos entrar en posesión de esta palabra divina y convertirnos en canales e instrumentos tuyos, para poder bendecir a todas las personas.

Por lo mismo, en tu presencia, queremos renunciar a toda palabra vacía que hayan proferido nuestros labios y queremos reclamar la sangre de Jesucristo, para que purifique nuestros corazones, nuestras mentes, nuestras lenguas.

Te pedimos perdón por las maldiciones que hayamos proferido contra las personas. Renunciamos a todas ellas. Por la sangre de Jesús queremos suspender el efecto maligno de nuestras maldiciones aun de las que hayamos proferido inadvertidamente, porque hoy tu Palabra nos ha liberado.

Debemos bendecir para ser herederos de la bendición. Padre, bendecimos a nuestros hijos, a nuestra pareja, nuestros padres, nuestros hermanos, parientes y familiares. Bendecimos a las personas con las que convivimos, a nuestros jefes, a nuestro trabajo. Bendecimos lo que nos agrada realizar.

Bendecimos todos los momentos que estamos viviendo, bendecimos nuestra salud, bendecimos las personas difíciles en nuestra vida, los que nos persiguen e injurian. Bendecimos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Y te pedimos, Padre eterno, que con esta bendición divina y en nombre de Jesús, tú derrames el poder del Espíritu Santo para que sane a tu pueblo".

Hermano mío, hermana mía: Tú eres una bendición de Dios para tu prójimo. La bendición de Dios viene a través de ti para él. Por eso, ahora, extiende tu mano a la persona que está junto a ti.

La bendición de Dios es plena, es perdón, es salvación, es salud, es paz, es curación y es liberación.

Vamos a orar juntos:

"Libra, Padre Santo, a este hermano mío de todo remordimiento que esté en su corazón, de todo complejo de inferioridad y de toda

acusación interior. Líbralo, Señor, por el poder del nombre de Jesús, de todo miedo al futuro, de todo desánimo, tristeza, soledad y desolación interior.

Líbralo, Señor, de la amargura, del arrepentimiento por lo dicho, por el pasado, por las actitudes tomadas que no estaban de acuerdo a tu Palabra. Queremos clavar todo esto en la cruz de nuestro Señor Jesucristo y queremos invocar los méritos de la sangre de Jesús sobre todo pecado y sobre las cosas negativas de la vida de este (a) hermano(a).

Padre, creemos que no existe lo imposible para ti y te pedimos que dispongas de nuestras manos para bendecir y que en nombre de Jesús, llegue la curación divina para el (la) hermano (a).

Unge, Señor, con tu poder nuestras manos y cura este (a) mi hermano (a).

Levanta a los que están enfermos, reducidos a su lecho. Tú eres Todopoderoso, no hay límites para ti. Cura, Señor, a los que sufren de anemia, problemas de circulación de la sangre, debilidad, dolores musculares, reumatismo.

Ven Señor con tu poder. Grande es la unción que estás derramando en nuestros corazones. Ven, Señor y bendice a los enfermos de cáncer, ¡Oh! Señor, te pedimos, ahora, en el nombre

de Jesús, la curación divina para estas personas. Libera Señor, a los hermanos que sufren de jaqueca, de heridas que no cicatrizan, diabetes, dolores de cabeza, confusión mental, desequilibrio. Ven Señor, toca a mi hermana que agobiada pide la curación de su enfermedad en el oído.

Ten misericordia.

Visita también los corazones afligidos y lávalos con tu sangre, Jesús, libra a los que sufren del corazón, del páncreas, del hígado, a los que sufren de vómitos y náuseas, a los que sufren de dolores e inflamación de la rodilla. Cura Señor a los que están enfermos de sus ojos y de la cabeza.

Queremos agradecerte porque tu poder es grande, porque es grande tu gracia. Queremos agradecerte porque somos tus instrumentos. Queremos agradecerte porque tu bendición pasa a través de nosotros.

Queremos agradecerte porque, en la medida con que bendecimos en tu nombre, Señor, nosotros también nos convertimos en herederos de la bendición. Padre eterno, en el nombre de Jesús, como hijos tuyos con absoluta confianza, en este momento queremos dar tu bendición'.

Mi hermano (a):

"Yavé te bendiga y te guarde, Yavé haga resplandecer su rostro sobre ti y te conceda lo que pidas, vuelva hacia ti su rostro y te dé la paz" (Nm 6,24-26).

"A ti, Padre eterno, toda la alabanza desde nuestro corazón en el nombre de Jesús, en unidad con el Espíritu Santo, por la poderosa intercesión de la Virgen María". Amén. Amén.

–La bendición “Es una palabra poderosa y eficaz de Dios (del hombre, como representante que actúa en su Nombre y por su Eficacia), que trae realmente sobre las personas, animales o cosas, la salud, la prosperidad, la fecundidad de la vida, que, según la Biblia, se desarrolla no como un fenómeno natural, sino como un efecto de la Bendición de Dios” (Vocabulario Bíblico, Biblia Paulinas)–

Sanación y liberación en el poder del nombre de Jesús

"Manifiesta tu poder, realizando curaciones, señales y prodigios por Nombre de tu santo siervo Jesús" (Hch 4,30).

La semana pasada tuvimos una reunión y después de hacer alabanzas y quedarnos un buen tiempo en silencio, contemplando, adorando y escuchando al Señor, Jesús nos proporcionó una experiencia poderosísima. En determinado momento, el Señor nos reveló, por medio de su Santo Espíritu, el poder que hay en el nombre de Jesús.

El nombre de Jesús tiene poder...

"para que, ante el nombre de Jesús, todos se arrodillen, en los cielos, en la tierra y entre los muertos" (Flp 2,10).

El nombre de Jesús tiene poder para salvar...

"Y para los hombres de toda la tierra no hay otro nombre por el que podamos ser salvados" (Hch4,12).

El nombre de Jesús tiene poder...

"En efecto, el que invoque el nombre del Señor se salvará" (Rm

10,12).

El nombre de Jesús tiene poder para curar...

"Pondrán las manos sobre los enfermos y los sanarán" (Mc 16, 17-18b).

El nombre de Jesús tiene poder..

"Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie viene al Padre sino por mí" (Jn 14, 6).

El nombre de Jesús tiene poder...

"El que tiene al Hijo tiene la vida, el que no (tiene al Hijo no tiene la vida" (Jn 5,12).

El nombre de Jesús tiene poder. El nombre de Jesús realiza y lleva a cabo en nuestro corazón aquello que dice la Palabra de Dios. El nombre de Jesús tiene poder de cambiar su vida, no sólo mañana o pasado mañana, sino, ahora mismo.

Sí, el nombre de Jesús tiene poder.

Ahora te ruego que ores juntamente conmigo:

"Manifiesta tu poder, realizando curaciones, señales y prodigios

por el nombre de tu santo siervo Jesús" (Hch 4, 30).

Y, cuando los apóstoles y discípulos, temerosos, oraban de esta manera, ocurrió que al terminar de orar, tembló en el lugar donde estaban reunidos, y todos quedaron llenos del Espíritu Santo y predicaban con valentía la Palabra de Dios. (Cf. Hch 4, 30-31).

¿Por qué no oramos ahora como los primeros cristianos? Vamos, pues, a orar como lo hicieron los apóstoles y discípulos. Vamos a pedir a Dios Padre, que, como ellos, quedemos llenos de los dones y del Espíritu Santo para que se realicen milagros y prodigios en el nombre de Jesucristo nuestro Señor.

"Y quiero que todo lo que pidan al Padre en mi nombre, El se lo dé" (Jn 15,16b).

Y si pedimos de acuerdo con la palabra, en el tiempo del Señor, El nos concederá la curación, la liberación y la conversión tanto de nosotros como de nuestros seres queridos; la salvación,, en fin, los milagros que tanto le hemos pedido.

Y, ¿por qué no ahora?... Sí, ahora mismo, todos unidos en el nombre de Jesús, vamos a rezar al Padre:

"Envía Señor, el coraje, la intrepidez y el poder de tu Espíritu para que se realicen los signos y prodigios, curaciones y milagros

(aquí y en la casa) para que podamos creer más en Jesús, para que seamos salvados en Jesús, nosotros y toda nuestra familia".

Mis hermanos, yo quiero insistir, oren juntamente conmigo: no me equivoco al afirmar que decenas de millares de personas que nos leen en toda América, están unidos a nosotros:

"Sí, Padre eterno, creemos en tu poder y en tu amor; creemos en el poder del nombre de Jesús, en la presencia de su trono de gloria y por eso, Padre, todos unidos, confiados y llenos de esperanza y de fe te pedimos:

"Manifiesta tu poder, realizando curaciones, señales y prodigios por el nombre de tu santo siervo Jesús" (Hch 4, 30).

"Sí, Padre, te pedimos extiendas tu mano, nos des el Espíritu Santo para convertir los corazones y liberar a tu pueblo, por el poder del nombre de Jesús".

Mis hermanos, creo que Dios está escuchando nuestra oración porque oramos en el nombre de Jesús y de acuerdo con su palabra:

"Y lo que ustedes pidan en mi nombre, lo haré yo, para que el Padre sea glorificado en su Hijo" (Jn 14,13).

Y el Padre no negará su Espíritu Santo cuando lo pidamos en su nombre (Cf. Le 11,13).

Creo que Dios por medio de su Espíritu Santo, ya está realizando milagros y curaciones entre nosotros. Continuemos orando, y con mucha fe, porque "sin fe, es imposible agradar a Dios" (Hb 11, 6a).

"Dios Padre, en nombre de Jesús, nosotros te pedimos con la fe que nos es posible que se realicen entre nosotros curaciones físicas y espirituales; te pedimos que sean salvados los matrimonios, que las familias se reconcilien, que sean curados los corazones,, que desaparezca el odio por el mérito de la Sangre de Jesús –y por el Poder del Nombre de Jesús–, que los cautivos alcancen la libertad y se conviertan los corazones a la Palabra de Dios".

Ahora, con renovada fe, vamos a orar con poder, intrepidez y confianza... ahora mismo, mis hermanos, en nombre de Jesús, extiendan su mano derecha hacia el cielo (sí, ahora, mirando hacia Jesús), cierren con fuerza su mano en la mano de Dios y digan repitiendo conmigo:

—Cúrame, Señor Jesús... cúrame...

—Libérame, Señor Jesús... libérame...

—Sálvame, Señor Jesús... sálvame...

—Dame la alegría que me falta, Señor...

—Dame la paz, en el nombre de Jesús...

—Dame el amor...

—Dame el perdón, Jesús...

—Dame el amor y el perdón para con mi hermano, Jesús...

—Dame el don de encontrarte mejor en el grupo de oración...

—Dame el don de frecuentar la misa y la Eucaristía...

—Dame el don de rezar el Rosario todos los días...

—Dame el don de orar la Palabra de Dios...

—Dame el don de la fe, la perseverancia y lléname de tu Santo Espíritu, Jesús.

¡Aleluya! ¡Gloria a Dios! ¡Qué alegría la que está en nuestro corazón! Somos salvados... Somos amados...

¡Somos liberados y curados en el nombre de Jesús!

"Vengan a mí los que se sienten cargados y agobiados, porque yo los aliviaré"⁷ (Mt 11, 28).

Jesús "te" ama, mi hermano(a), y quiere amarte aún más.

Tú, que crees en Jesús, míralo y dile:

"¡Jesús, ten piedad de mí!...". Coloca la mano en el corazón y siente el amor de Jesús hacia ti y repite una y otra vez con el

corazón dispuesto. Sí, tú que aún necesitas de tanto amor, redención, misericordia, alegría, paz, vida, di y recibe todo esto que tanto necesitas...

"Jesús, ten piedad de mí. Jesús, ten misericordia de mí..."

Repite una vez más en voz alta. ¡Jesús, ten piedad de mí!...

Jesús quiere derramar su piedad y su misericordia en nuestros corazones. Para esto murió pero al mismo tiempo respeta nuestra voluntad. Te pido una vez más, a ti que estás indeciso: mira a Jesús y aprovecha este momento de gracia de Dios. Ahora mismo, con el corazón dispuesto en voz alta di:

"¡Jesús, ten piedad de mí!, ¡Jesús, ten piedad de mí! ¡Jesús, ten misericordia de mí...". ***¡Aleluya!***

¡Gracias, Jesús por tanto amor!...

"¡Que la gracia y la paz abunden entre ustedes!" (1P 1, 2c).

"Ven, Señor Jesús, ven Señor, y continúa con nosotros en este momento. Queremos –bendecirte–, alabarte, adorarte y glorificarte".

Mi hermano(a), grande es el amor de Dios por ti, por mí, por todos

nosotros. Es este el momento de gracia, el Señor está tan presente y tan próximo a nosotros. Cierra los ojos y entrégate totalmente a Jesús, sin resistencia, sin miedo, con el corazón dispuesto porque El está vivo y nos ama.

Créeme, mi hermano(a), nuestro Dios es Dios de amor y de perdón. Y para que la gracia divina sea abundante en su corazón en este momento, reconoce que eres un pecador. Vamos juntos a pedir perdón al Señor por todos nuestros pecados, para que, purificados en la sangre de Jesús, tengamos el corazón bien dispuesto para la alabanza y la adoración.

"Padre eterno, Padre de amor y de perdón, ten compasión de nosotros, tus hijos, porque somos pecadores. Ten compasión de nuestras infidelidades y desobediencias, y, sobre todo, ten compasión de todo desamor, falta de perdón y de rencor que hay en nosotros.

¡Oh! Padre, lávanos por la sangre preciosa de tu hijo Jesús... 1/ llénanos hoy de tu Santo Espíritu para que podamos nacer de nuevo a la gracia, reconciliados contigo, Señor, sellados con tu poder y con tu amor.

Señor Jesús, tu nombre es poder, tu nombre es santo. ¡Grande es tu amor para con nosotros! Nosotros creemos que estás vivo, pues experimentamos tu presencia y percibimos lo que estás

realizando dentro de nosotros. Estamos sintiendo la liberación en nuestros corazones y nos abrimos a tu amor.

¡Sólo el Dios vivo puede hacer esto! Te alabamos, Señor. Tu nombre es grande, Jesús, tu nombre es vida para nosotros, es salvación, curación y liberación.

¡Oh! Jesús, nos postramos delante de ti, te adoramos y te proclamamos como único Señor de nuestras vidas. Único salvador nuestro. Proclamamos profundamente nuestra fe, tú eres el Hijo de Dios encarnado. Creemos que resucitaste de entre los muertos, que estás vivo, sentado a la derecha del Padre con poder y gloria, intercediendo por nosotros que somos tu pueblo, tus discípulos, tus siervos, tus hermanos.

Jesús, creemos en tu inmenso amor por nosotros, creemos que oyes nuestras súplicas. Que tus manos están extendidas para curarnos, salvarnos y liberarnos.

¡Oh Señor! ¡Cómo necesitamos de esto... y cómo necesitamos de este encuentro personal contigo! Creemos que tú estás actuando en nuestras vidas en este momento y por lo tanto, –te bendecimos–, te alabamos, te adoramos y te glorificamos.

Nos rendimos ante tu nombre y tu poder. Entregamos en tus manos nuestras vidas. Tú eres nuestro comandante, nuestro

general y queremos seguir en pos de ti, Señor. Queremos seguir tus palabras y vivir de tu amor y de tu perdón. De tal manera queremos entregarnos a ti, que tú vengas a vivir en nosotros y a disponer de cada uno de nosotros como instrumento de tu salvación, curación y liberación en favor de nuestros hermanos.

Te agradecemos, Jesús, porque nos das poder y autoridad para usarlos en tu nombre. Te agradecemos, Señor, porque nos das poder sobre las fuerzas del mal, en tu nombre, Jesús. Te agradecemos por lo que dices en este momento a cada uno de nosotros: "En mi nombre impongan las manos sobre los enfermos y serán curados"^{f/}. Te agradecemos, Señor, porque podemos presentar tu nombre delante del trono de la gloria de Dios Padre, y podemos presentar al Padre eterno nuestras súplicas y peticiones en el nombre de Jesús.

Padre Santo, conoces lo que tus hijos necesitan aquí en la tierra. ¡Conoces lo que nosotros más ansiamos! Conoces cuál es la mayor necesidad de cada uno de nosotros... Necesitamos de tu Espíritu Santo, Padre, de tu fuerza, de tu poder y de tu amor para vivir en este mundo siendo luz; para proclamar el nombre de Jesús; para llevar a todas las naciones y pueblos este nombre, la experiencia del Dios vivo, el poder de Jesús...

Padre, que por el poder de Jesucristo, Señor nuestro, los que están muertos espiritualmente resuciten para una vida nueva en

Cristo Jesús y que la fe inquebrantable en el nombre y en el poder de Jesús sea in-fundida en nosotros.

Padre, graba en el corazón de tus hijos, que somos de Jesús, que pertenecemos a El y que por el poder de su nombre seamos ahora liberados de todo apego exagerado a los bienes de la tierra y a las personas; que nuestro máximo bien sea Jesucristo nuestro Señor. Padre, extiende tu mano, y en el nombre de Jesús sana aquel hermano mío, aquella hermana mía que se encuentra enferma en la clínica con tantos sufrimientos, desahuciada por los médicos, sin esperanza de vida y sintiendo tanta angustia en su corazón. Padre, alabado seas por el poder del nombre de Jesús. Por eso ahora, Padre, extiende tu mano y realiza en medio de nosotros signos y prodigios, saltaciones y milagros por el poder del nombre de Jesús. Padre eterno, realiza la obra de tu salvación sacando a tu pueblo de las garras de Satanás, de las tinieblas de la muerte y guíalo hacia la luz de Cristo y hacia la vida en común contigo.

Oh Padre celestial, te pedimos por aquel hermano (a) nuestro (a) que sufre de leucemia, para que el poder de Dios le llegue ahora, lo cure y lo levante. Y nosotros te alabamos, te adoramos y te bendecimos. Te agradecemos, Padre, porque en tu poder este (a) hermano (a) está siendo liberado (a). Te agradecemos, Padre, porque estás tocando a este (a) hermano (a) con cáncer en el estómago, estás realizando esta curación en medio de nosotros.

Creemos en tu poder y te agradecemos, te bendecimos y te adoramos...

¡Oh Padre, lo que estás haciendo en nuestras familias, Padre!

¡Cuántas personas abatidas, desanimadas y decepcionadas de su vida matrimonial están ahora renovándose en tu amor para reencontrar el amor entre esposo y esposa!

Padre, en el nombre de Jesús haz nuevas todas las cosas y todas las creaturas. Alabado seas por este corazón tan desesperado, por una situación de quiebra en el negocio, en el trabajo, que tú estás resolviendo ahora con tu poder y con gracia en el nombre de Jesucristo. Te agradecemos y te adoramos... ¡Y aquella hermana tan apabullada, con tanto miedo de la enfermedad que ahora está siendo tocada! Y aquel hermano que tiene miedo a la muerte, que tiene miedo a morir durmiendo, que está siendo liberado por el poder del nombre de Jesús...

Te bendecimos porque ahora están siendo curadas, en el nombre de Jesús, toda depresión, angustia, desespero y descontrol emocional.

¡Te bendecimos Padre, porque estás haciendo muchas otras cosas en medio de nosotros en el nombre de Jesús! Y delante del trono de la gloria, en este momento, queremos colocar a las

personas que rezan con nosotros, y las necesidades de cada uno.

Te pedimos Padre Santo, una vez más, unidos en la fe en Jesucristo Señor nuestro, envuélvelas con tu amor y libera sus vidas con tu poder de curación.

Sana, Padre, a los enfermos, libera a los cautivos, da vida a los que están muriendo, suscita la fe en nuestros corazones incrédulos, concédenos la salvación y el don del Espíritu Santo Paráclito.

Te adoramos y te agradecemos, nos postramos, y delante del nombre de Jesús, en adoración, proclamamos que Jesús es el Señor...

¡Bendito y alabado seas! Ruega por nosotros santa Madre de Dios.

En el nombre de Jesús... Amén. Amén".

Dios te ama

Fue entonces cuando entró en sí: "¡Cuántos trabajadores de mi padre tienen pan de sobra, y yo aquí me muero de hambre!" (Le 15, 17).

Mis hermanos(as): la Palabra de Dios tiene poder y fue a través de su Palabra como el Señor me llamó a anunciar su amor.

Con toda firmeza, hoy puedo afirmar:

—¡Sólo el amor cambia el corazón del hombre! Aleluya.

Hay otras cosas importantes para decir, pero Dios me llamó a proclamar su amor y así lo hago, lo proclamo con mucha emoción.

Cuando preparaba este texto, quedé profundamente emocionado porque sentía que:

—Dios tiene un mensaje importantísimo para ti que estás en la droga y que dices que nadie te ama:

—Dios tiene un mensaje importante para ti, que estás desesperada en tu vida matrimonial, familiar o con la educación

de tus hijos...

—Dios tiene un mensaje importantísimo para ti, que estás lleno de deudas y que no haces otra cosa sino pensar en los problemas financieros y materiales suyos y de su familia.

—Dios tiene un mensaje para ti, que estás enfermo física y psicológicamente.

—Dios tiene un mensaje importantísimo para ustedes que están en la cárcel (en muchas ciudades del Brasil, estas cartas son llevadas a las cárceles).

—Dios tiene un mensaje importante para ti, que estás aprisionado por el pecado y el sufrimiento.

—Dios tiene un mensaje importante para ti, que estás acorralado por el odio, la rabia y la venganza, que tanto maltratan tu corazón.

—Dios tiene un mensaje importante para ti, que no tienes esperanza o que estás sufriendo una desilusión amorosa...

—Dios tiene un mensaje para ti, que no estudias y no ves progreso en tu vida material.

—Dios tiene un mensaje importante para ti, que estás entregado

al vicio del sexo y no logras vencer las tentaciones...

—Dios tiene un mensaje importante para ti, hermana, que no encuentras sentido a la vida afectiva y que no encuentras felicidad en tu matrimonio por incompatibilidad sexual y también para ti que has practicado el aborto y vives con sentimiento de culpa permanentemente.

—Dios tiene un mensaje importante para ti, que estás triste, amargado y sin sentido de la vida.

—Dios es amor, El te ama. Sólo el amor de Dios cambia el corazón del hombre. Sólo el amor de Dios cambiará tu corazón.

Quedo emocionado al decir esto, porque siento que nuestra conversión se da a través del amor de Dios.

"Entonces fue a buscar trabajo y se puso al servicio de un habitante del lugar que lo envió a sus campos a cuidar cerdos.

Hubiera deseado llenarse el estómago con la comida que le daban a los cerdos, pero nadie le daba nada" (Le 15, 15-16).

El hijo pródigo abandona la casa de su padre y gasta su herencia con amigos y prostitutas y después de derrochar todo, pasa hambre, pide trabajo y no lo encuentra. Después de insistir

mucho, le permiten encargarse de unos cerdos (para un judío este trabajo era la peor ofensa que podía recibir), ¡pero no podía comer ni siquiera la comida de los cerdos!

Puede ser que tú estés en esta situación, sufriendo mucho, desesperado, enviciado con la droga, la bebida, el juego, el sexo, en problemas económicos, familiares u otros de los que ya hemos hablado. Cuando el hijo pródigo estaba en esta situación, hambriento, desesperado y entre las suciedades de los cerdos, sin poder comer ni lo que comían los cerdos; se acuerda... Mi padre es bueno... Mi padre es muy bueno.

Fue entonces cuando entró en sí: "¡Cuántos trabajadores de mi padre tienen pan de sobra, y yo aquí me muero de hambre!" (Le 15,17).

Cuando recibo y leo sus cartas, muchas de ellas son de madres afligidas por los problemas de sus hijos. Casi siempre estas cartas empiezan diciendo:

"Mi hijo es muy bueno, pero por causa de las malas compañías, ocurrió esta desgracia en su vida..."

El papa Juan Pablo I comparó el amor de Dios con el amor de la madre. La madre siempre ama a su hijo, por malo que sea.

Dios también nos ama por muy pecadores que seamos.

Por la lectura del texto del hijo pródigo y de muchos otros textos bíblicos, nos damos cuenta de que Dios nos ama. En Jesús, somos sus hijos muy amados. Dios nos ama. Tú eres amado por Dios. En su angustia, cuidando cerdos y sintiéndose el peor de los hombres, lo único que el hijo pródigo recuerda es:

"Mi padre es muy bueno", ¡mi padre es muy bueno con sus trabajadores que tienen pan en abundancia...! Quiero ser empleado en la casa de mi padre, pues, no soy digno de ser llamado hijo suyo (citación libre).

"¿Por qué no me levanto? Volveré a mi padre le diré: padre, pequé contra Dios y contra ti. Ya no merezco llamarme hijo tuyo, trátame como a uno de tus siervos" (Le 15,18-19).

Fue el amor del padre lo que lo hizo regresar a casa.

Tú que estás desesperado(a), sepa que tu Padre, mi Padre, nuestro Padre es muy bueno...Aleluya. El nos espera con los brazos abiertos. Regresa al Padre, regresa a la casa del Padre.

Dios te llama porque te ama: regresa.

Deja las ataduras del pecado, deja esta vida difícil maltratando a

tu familia, y regresa a la casa paterna. Allí no sólo hay pan en abundancia, hay también anillo para tus dedos, novillo gordo para la fiesta, ropas nuevas. En la casa paterna todo es fiesta, como nos describe Jesús:

"Pero el padre dijo a sus servidores: ¡'Rápido, tráiganle la mejor ropa, y póngansela, colóquen-le un anillo en el dedo y zapatos en los pies. Traigan el ternero más gordo y mátenlo, comamos y alegrémonos, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo he encontrado. Y se inició la fiesta'" (Le 15, 22-24).

Dios "te" ama. Aún hay esperanza para ti. Aleluya... tú puedes estar pensando: estoy cansado de la vida, de vivir como los "puercos", quiero volver a la casa del Padre, a su amor.

Quiero recibir el abrazo de mi padre.

Cuando todavía estaba lejos, su padre *lo* vio y sintió compasión, corrió a echarse a su cuello y lo abrazó" (Le 15, 20).

El Padre corrió al encuentro del hijo pródigo. Lo abrazó y lo besó, lleno de alegría por su regreso. Asimismo Dios te está esperando.

Me parece oírte decir: "Sí, quiero volver a la casa del Padre... Pero por el amor de Dios, déjame regresar a la casa de mi Padre...

Estoy cansado(a) de la vida que estoy llevando... no aguanto más la demora... dime ¿qué necesito hacer para volver a Dios?

En primer lugar, creer en el amor de Dios..."

"En la casa de mi padre, los trabajadores tienen pan en abundancia". En segundo lugar, hacer como el hijo pródigo: arrepentirse del pecado y recurrir a la misericordia y a la piedad de Dios.

"Padre, pequé contra el cielo y contra ti... ya no merezco llamarme hijo tuyo".

Jesús, ten piedad de mí.

Y siempre que actuemos de esta manera, Dios Padre, movido de compasión y de amor por nosotros, sale a nuestro encuentro nos abraza y nos besa.

Qué emoción siento al escribir esto, mis ojos se llenan de lágrimas al sentir su gran amor por nosotros... Padre de amor.

Y el padre manda a sus servidores:

"Rápido, tráiganle la mejor ropa y póngansela, colóquenle un

anillo en el dedo y zapatos en los pies. Traigan el ternero más gordo y mátenlo; comamos y alegrémonos, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo he encontrado. Y se pusieron a celebrar la fiesta" (Le 15, 22-24).

Y todo será luz, ropa nueva, anillo en el dedo, novillo gordo, música, fiesta y alegría en nuestros corazones, será aquello que siempre hemos anhelado y deseado para nosotros y para nuestras familias.

"¿Morir de hambre?... ¡Nunca jamás!" El hijo pródigo entró en sí y reflexionó.

Entra en ti, mi hermano(a) y reflexiona; sí, quiero insistir, reflexiona... Sin Dios estamos condenados a "morir de hambre".

Reflexiona sobre esto: "mi alma tiene sed de Dios". Regresa a la casa del Padre... al amor y a la alegría. Renuncia a las tinieblas y al pecado. Regresa, Dios "te" ama mucho. Regresa, Dios quiere derramar su amor, Dios quiere salir a tu encuentro. El fue corriendo a recibir al hijo pródigo, antes de que éste llegara a la casa. El padre esperaba todos los días a su hijo, y al verlo desde lo alto del monte, descendió y salió corriendo, y abrazándolo lo besó. Y cuando el hijo se disculpa ante su padre:

"Padre, pequé contra el cielo y contra ti", el padre ni siquiera le

responde, dice a los servidores suyos: corran, vamos a celebrar una fiesta, colóquenle un anillo en el dedo de este hijo mío y pónganle ropa nueva, quiero una gran fiesta para nosotros.

Deja que Dios te ame. Dios quiere amarte de esta manera, Dios es amor. Dios es rico en misericordia. Dios es misericordioso contigo. Dios quiere llenar el vacío de tu corazón y este vacío solo será llenado por el amor de Dios.

Déjate amar de Dios a través de Jesús y de su Palabra. Basta abrir tu corazón y acoger a Jesús Cristo, el hijo de Dios en tu vida, como el único Señor y Salvador.

Nunca más digas: "Nadie me ama", nunca más.

Dios, Dios "te" ama, mi hermano drogadicto. Dios "te" ama, mi hermano que bebes y estás enviciado al juego. Dios "te" ama mi hermana, que tienes un marido adúltero y que abandonó el hogar. Dios "te" ama a ti que estás enfermo. Dios "te" ama, joven. Y también a ti que estás en problemas económicos, encarcelado, débil, que no encuentras sentido a la vida... Dios "te" ama... El quiere su amor en su corazón.

Repite, mil, diez mil veces al día:

"Yo soy amado(a), yo soy muy amado(a) por Dios porque soy

hijo(a) de Dios. Aleluya. Yo no soy una persona cualquiera. Soy hijo(a) amado(a) de Dios Padre en Jesucristo nuestro Señor.

Amén... ¡Qué alegría tan grande! Aleluya...

"Ven Señor Jesús, ven e inúndanos de tu amor inmenso. Inúndanos con tu Espíritu Santo de amor..."

Mi hermano(a): ¡Dios "te" ama tanto, Dios nos ama tanto! Y él nos da su amor en el momento de la oración. Por eso, nos vamos a entregar al Señor de una manera incondicional. Vamos a cerrar nuestros ojos, colocarnos en la presencia de este Dios que es amor y vamos a orar todos juntos.

"Padre eterno. Padre de amor, de misericordia y de perdón. Te amamos y te agradecemos este momento de gracia que nos regalas.

Padre eterno, hoy, por causa de tu palabra, nuestros corazones están llenos de gratitud hacia ti porque cada uno de nosotros se siente un poco como hijo pródigo, cada uno de nosotros se siente también bajo el dominio de los cerdos con el fin de encontrar algo de alegría, sustento y felicidad.

Padre, hoy tu Palabra nos hace entrar dentro de nosotros mismos y nos permite analizar nuestras vidas y nos permite ver cuanta

oscuridad ha alimentado nuestro espíritu y ha penetrado en nuestros ojos. Permanecemos así enfermos porque, sin percibirlo, nos dejamos envolver por el mal y mies-tros corazones dan cabida al resentimiento y a la tristeza, nos volvemos rencorosos y todo esto se va reflejando aún en nuestro cuerpo y nos volvemos ansiosos, nerviosos, tensionados... y aparecen los dolores y surgen las dolencias.

Padre, te agradecemos por tu Palabra. Ella nos hace recordar que también tenemos un Padre... Un Padre que es bueno... Un Padre que nos ama... Un Padre que no permite que falte el alimento para sus hijos.

Hoy tu Palabra nos hace recordar que nuestro cuerpo y nuestro espíritu tienen sed de Dios y que sólo Dios puede saciarlos. Por esto, Padre, por causa de tu palabra, queremos tomar la decisión de levantarnos.

No queremos servir más al cruel señor que nos tiene dominados.

No queremos alimentarnos más de las bellotas de los cerdos. Queremos volver a la casa. Queremos volver hacia ti.

Padre, ten piedad de nosotros. Somos pecadores. Tú nos conoces y nunca nos ha faltado tu amor. Permitiste que saliéramos de la casa porque nos creaste libres. Nos diste el libre

albedrío. Entonces permitiste que saliéramos, pero ahora queremos, Padre, volver a pedirte perdón.

Padre eterno, ten piedad, ten piedad, ten misericordia de nosotros porque hemos pecado contra ti. Ten piedad, Padre, porque tenemos el corazón endurecido ante tu amor y ante tu llamada.

Ten piedad de nosotros. Y te agradecemos porque sabemos que nos amas, porque tú eres amor. Tú eres el bien, Padre. Y eres tan bueno que nos das a tu hijo amado, Jesucristo para que sea nuestro Salvador.

Señor Jesús, sálvanos. Señor, perdona nuestros pecados. Lávanos en tu sangre preciosa y preséntanos al Padre.

Padre, te agradecemos porque nos miras a través de la sangre de tu hijo Jesús... y por la sangre de Jesús, somos buenos ante ti. Gloria a ti, Padre, porque tú nos encuentras dignos de tu amor por causa de Jesús.

Agradecido(a) Padre, porque tú nos amaste primero.

Agradecido(a) Padre, porque es tan grande tu amor que está sanando nuestros corazones.

Agradecido(a) Padre, porque tu amor es tan infinito que nos

perdonas.

Oh Padre, cómo nos hace falta entender que tu amor está ligado al perdón y nos hace falta transformarnos en tu amor.

Agradecido(a) Padre, por la paz tan grande que sentimos ahora en nuestros corazones.

Agradecido(a) Padre, porque te podemos llamar Padre.

Padre del cielo, Padre eterno, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre nuestro -¡Paráclito!- Lado y glorificado seas.

Agradecido(a) Padre, por tu abrazo, porque nos reconciliaste contigo. Porque das el vestido nuevo de la gracia.

Agradecido(a) Padre, porque somos lavados en la sangre de Jesucristo. Porque nos colocas las arras y el anillo de la alianza contigo. Porque calzas nuestros pies con las sandalias de la paz. Queremos salir ahora por todo el mundo anunciando tu amor, tu bondad, tu misericordia y tu perdón.

Más aún... Padre, porque nos amas tanto, queremos derramar este amor hacia nuestros hermanos... Porque tú nos perdonaste tanto... tanto, tanto, también queremos perdonar a nuestros hermanos. Por eso, te pedimos que tu espíritu de amor venga a

habitar en nosotros.

¡Ven, Espíritu Santo, ven para que seas dentro de nosotros, fuente de agua viva! ¡Ven a saciar nuestra sed 1/ nuestra hambre de Dios! ¡Ven Espíritu Santo, transfórmanos en canales del amor de Dios! Ven, Espíritu Santo a amar a través de nosotros, ven, Espíritu Santo, a acoger a nuestros hermanos tal como ellos son, ven, Espíritu Santo, a perdonar a través de nosotros, a hacer el bien a través de nosotros... pues somos hijos de Dios y herederos de la gracia.

Gloria a ti, Padre, mi Padre. Nunca más queremos salirnos de tu casa, nunca más queremos escapar de tu presencia. Nunca más queremos alimentarnos de comida de cerdos... No queremos romper ya la alianza contigo.

Gloria a ti por tu perdón.

Padre, en este nuestro regreso a la casa, nos vas a encontrar muy enfermos. El pecado nos dejó adoloridos. Por eso, Padre, en nombre de Jesús, por las llagas de nuestro Señor Jesucristo, por su pasión, muerte y resurrección, y por la intercesión de María, cura ahora a tus hijos. Cura a tus hijos que sufren en el cuerpo y en el alma y que están muy enfermos, muy afligidos. En el nombre de Jesús, sánalos.

No por nuestros méritos, sino porque eres el bien, cura a los cancerosos, los leprosos y a los diabéticos.

¡Tu poder es infinito, tú puedes perdonar los pecados, liberar a los cautivos de Satanás y curar a los enfermos por tu hijo Jesús! Cura a los que están enfermos y sin diagnóstico médico, a los que sufren de problemas cerebrales y cardíacos, a los que tienen problemas serios de audición y a los que tienen inflamado el nervio óptico, el nervio auditivo, cúralos Señor.

Padre, te pedimos hoy, que cures a los que sufren de los riñones, de los pulmones, de los intestinos... a los cardíacos.

Extiende tus manos poderosas para liberar a tus hijos que están en la miseria, que pasan necesidad económica, que no consiguen alimento para su casa, que están desempleados, los que están encarcelados, los que llevan una vida libertina... cúralos... Padre.

¡Tu amor es grande, es tan grande la obra que realizas entre nosotros!

¡Te agradecemos y te bendecimos! Nosotros abrimos nuestro corazón y acogemos tu amor. Queremos vivir en este amor. Queremos vivir en tu Palabra. Queremos vivir en tu casa. Queremos vivir como hijos de Dios, hermanos de Jesucristo. ¡Templos del Espíritu Santo! ¡Hijos de María santísima!

Gracias, Padre, por la maravillosa familia que tenemos. En el nombre de Jesús. Amén. Amén".

En este libro de meditación y oración usted aprenderá a familiarizarse con el poder de la palabra de Dios. Aprenderá también la oración de fe que mueve la mano de Dios, que abre todo nuestro ser a la salvación, a la sanación y a la liberación. "Bendigan, ya que ustedes mismos fueron llamados a bendecir y a alcanzar las bendiciones de Dios" (1P 3, 9b). La bendición es la respuesta a su deseo de felicidad y sentido de la vida.